

# PASE A LA RESERVA

Francisco BAUTISTA GUTIÉRREZ



*priori*, el pase a la reserva se nos presenta como una opción muy llamativa, ya que al quedarnos sin ningún tipo de obligación laboral se dispone de todo el tiempo libre. Ocurre, sin embargo, que a la inmensa mayoría nos han educado para trabajar y no para estar ociosos. El cese de la actividad laboral implica una nueva situación, tanto para el militar que pasa a la reserva como para las personas que conviven con él; si bien es cierto que este cambio de situación se produce en la madurez y esta es sinónimo de serenidad y benevolencia, también lo es que el ser humano en las distintas fases de su vida siempre persigue la búsqueda de la felicidad. Aunque el bienestar por sí solo no da la felicidad, ambos conceptos se acercan bastante hoy en día, concretados en seguridad y en un nivel de vida aceptables sustentado en una buena economía familiar, lo que sin duda ayuda a alcanzarla. La verdad es que, como norma general, el pase a la reserva puede suponer una serie de problemas de diversa índole:

- Económicos: por la disminución de ingresos; aunque en un principio podemos pensar que no es importante, no se puede obviar la pérdida de nivel adquisitivo.
- Sociales: si ya el dejar de trabajar y de estar entre compañeros es un problema social, en el militar se ve incrementado si se tiene en cuenta que, por regla general, a lo largo de nuestra carrera se sufren varios cambios de destino produciéndose un desarraigo en este ámbito.
- Físicos: la falta de actividad, especialmente en determinadas edades, lleva normalmente a una disminución de ejercicio físico y, consecuentemente, al deterioro de la persona.
- Familiares: acostumbrados a realizar actividades que crean una cierta independencia, al pasar a la reserva es necesario ajustarse a una nueva forma de vida, en la que la mayor integración en la convivencia familiar es lo más significativo.

- Soledad y aburrimiento: es normal la carencia de estímulos, la falta de alicientes en la vida, el vacío y el distanciamiento con los compañeros de trabajo, que se van alejando progresivamente.

Para combatir esta serie de problemas no existe una receta mejor que el interesarse por algo, y ese debe ser el punto de partida en el que la Institución a la que se ha pertenecido durante toda una vida debe participar. Las Fuerzas Armadas, al igual que ocurre en algunas administraciones públicas, deberían tener más en cuenta al personal que deja de estar en activo, ya que si todo lo que sucede en la vida necesita de una preparación, el cambio de situación debería estar contemplado como una etapa en la que es necesario ayudar a estas personas, que no olvidemos han ofrecido la mayor parte de su vida a la institución. Se les debería ayudar para que este cambio que se va a realizar no signifique un trauma, guiarlos y prepararlos, en definitiva, antes de la llegada a esa situación.

La ayuda podríamos dividirla en dos fases: una primera, cuyo objetivo debe ser la preparación del militar para afrontar el problema; y la segunda, encaminada a la integración social de estas personas.

Para la primera de ellas hay que partir de la base de que la mayoría ha trabajado en lo que le ha gustado, y en el trabajo se han encontrado las motivaciones para la realización personal, sin tener necesidad de recurrir a otro tipo de incentivos. Así pues, esta preparación debe estar dirigida a que sean capaces de asumir de una manera positiva los cambios que se le avecinan, tomen conciencia de la oportunidad que se les presenta para lograr un crecimiento personal y ayudarles a encontrar la posibilidad de seguir siendo útiles a la comunidad.

Una guía que quedaría en manos de los psicólogos y que podría basarse en una serie de aspectos, tales como:

- Psicológicos. Encaminados a conseguir una autoestima personal y dar respuesta a los interrogantes que se planteen ante un nuevo proyecto de vida.
- Sociales. Enfocados a la integración social de la persona.
- De bienestar. Referentes a la salud física.

La segunda de las fases estaría enfocada a facilitarles una serie de elementos que les permitan lograr su enriquecimiento social y afectivo. Es imprescindible que las personas mayores participen activamente en la sociedad y que esta participación la realicen con ilusión, que puedan llegar a la conclusión de que pertenecen a un grupo social. Con los medios de que se dispone en la actualidad, tales como *Internet*, correo electrónico, móviles, fax, etc., el militar en reserva podría estar informado de todos aquellos eventos culturales que

se produzcan en su ámbito geográfico, desde presentaciones de libros, conciertos, inauguraciones y un largo etcétera.

A los militares en situación de reserva y a los de situación de retiro se les debería facilitar el acceso a todo establecimiento militar de la Acción Social sin necesidad de ser socios de los mismos, donde podrían desarrollar los conocimientos y habilidades de que dispongan, compartiéndolos con sus compañeros, léase pintura, talleres de todo tipo, jardinería, cocina y un sinnúmero de posibilidades. Para ello bastaría con habilitar clubes, residencias y otros recintos militares dedicados a actividades sociales, justificando esta propuesta en que nada hay más gratificante que el sabernos útiles para alguien.

Con el objetivo de lograr una integración social efectiva, se podrían organizar viajes, sufragados por los interesados, pero facilitándoles la organización, reserva en residencias militares, autorizaciones para visitar dependencias militares y la asistencia a eventos de carácter militar.

En resumidas cuentas, juegos, paseos, lecturas, charlas, actos culturales, voluntariados, clubes, viajes, eventos militares; lo importante es que la sensación de desamparo que se sufre al pasar a la reserva y convertirnos solo en un nombre y un número no sea algo que afecte psicológicamente de una manera negativa. Cuando percibimos que nadie se interesa por nosotros, dejamos de sentir la necesidad de interesarnos por lo que nos rodea y generalmente acabamos encerrándonos en nuestro propio mundo, un mundo extraño, triste y solitario que nos empuja a la autoexclusión.

